

NOÉ JITRIK. *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

En lo que va de la presente década son pocos los trabajos de relevancia que han puesto su atención a la novela histórica. Recientemente, el libro de Seymour Menton que se titula *La nueva novela histórica de la América Latina* (1993) se propone ofrecer una presentación del estado de la cuestión atendiendo a la emergencia de la producción narrativa latinoamericana de los últimos treinta años. De modo que “nueva” aquí supone un corte y éste lo representa un texto, *El reino de este mundo*, de A. Carpentier. A partir de este punto de inserción, intenta precisar los rasgos que distinguen la “nueva novela histórica” de su canon decimonónico. El tan desafortunado intento proviene de la adhesión a una definición que el autor atribuye a Anderson Imbert, que dice: “llamamos novelas históricas a las que cuentan una versión ocurrida en una época anterior a la del novelista” (sic). Estimo que pocos comentarios merece una publicación que promete más de lo que ofrece sobre un género -el novelesco-, ya en sí mismo controvertido, y al que se le suma el atributo de “histórico”.

No es el caso del reciente trabajo sobre el tema que Noé Jitrik acaba de publicar bajo el título algo elusivo de *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*.

Quiero subrayar, inicialmente, el mérito de su oportunidad al margen de la ya conocida solidez del autor que se impone, en este caso, para dar una explicación coherente sobre aspectos importantes de un tipo de narración que interesa tanto a la teoría y crítica literaria como a historiadores.

Tres son los aspectos destacables sobre los que se centra la reflexión de Jitrik:

1º.- Sitúa el objeto en el marco de una teoría de la escritura novelesca a partir de la que construye una hipótesis explicativa que da cuenta de su génesis y desarrollo, es decir, la novela histórica es manifestación particular del proceso de constitución del género; de las operaciones de escritura específicas y de las pulsiones individuales y colectivas que se proyectan en la representación simbólica.

2º.- Describe el proceso de configuración de este subgénero novelesco atendiendo a dos perspectivas de análisis: por un lado, digamos diacrónicamente, da cuenta del momento de su surgimiento, esto es a fines del siglo XVIII; por el otro, da cuenta de las rupturas y desplazamientos que separan la novela histórica europea de la producida en Latinoamérica.

3º.- En tanto que práctica discursiva, la novela histórica puede ser interpretada como resultado de una operación de "entretrejido" o entrecruzamiento de dos órdenes: a) el de la invención que se especificará como "ficción" y en relación al cual se construye un "referido" y b) el orden de los hechos en relación al cual el discurso histórico construye un "referente".

El diseño del libro distribuye el material conceptual en cuatro partes de desigual extensión:

La parte primera, "Un acontecimiento teórico de la noción de novela histórica", está dedicada a establecer alguna de las premisas epistemológicas e históricas a partir de las que se revisan conceptos como "verdad", "ficción" o "imaginario social". Es en este espacio en el que Jitrik transita por cuestiones polémicas sostenidas tanto en las investigaciones de filósofos del lenguaje como de la historia. Conjeturo que es ésta la razón que explica la demora del autor por delimitar semánticamente los términos fundantes a partir de los que se producirán tres acercamientos a la novela histórica como problema: 1. La novela histórica se distingue de cualquier novela que trabaja con materiales extraídos de la historia porque le es consustancial el intento de explicar la verdad histórica;

2. El concepto de "ficción" es un modo de la invención, no su equivalente; lo delimita como "un particular conjunto de procedimientos determinados y precisos para resolver un problema de necesidad estética". Me interesa señalar al respecto que dicho concepto impresiona restrictivo en la medida que se abriría a la objeción de que no siempre la representación ficcional estuvo al servicio de una necesidad estética. Sin embargo la idea se vuelve productiva cuando se afirma que el modo de ficción que denuncia la aparición del género -novela histórica- coincide con el momento en que el discurso histórico comienza a ser interrogado como "aparato explicativo" (fines del siglo XVIII). Historia y ficción novelesca, en tanto que encuentro de prácticas discursivas diferentes, produce una "imagen", la novela histórica, cuya finalidad específica radica en el intento por espacializar el tiempo de los hechos referidos pero ocultando, a la vez, que esos mismos hechos ya han sido espacializados en el discurso histórico.

RESEÑAS

El concepto de “representación, como se sabe, ha permanecido en la reflexión teórica a lo largo de toda la historia del arte en Occidente: desde la *Poética* aristotélica, lugar común de las remisiones críticas y teóricas. Cada una a su modo ha intentado interpretar la relación de analogía sobre la que parece fundarse el concepto de “mimesis”. En el siglo XX esta noción ha sido objeto de revaluaciones y devaluaciones que cubren un arco entre los puntos extremos de las teorías del reflejo hasta las antirrepresentacionales postestructuralistas o entre las diferentes perspectivas abiertas según el peso concedido a la “convención” (los diversos formalismos) o a la “referencialidad”. En todos los casos se trata de dar respuesta a los problemas suscitados en torno a una semántica del texto.

Jitrik parece adscribir a este respecto a las tendencias teórico-críticas sobre la escritura literaria para las que la representación no es ya concebida como sostén del conocimiento sobre la realidad sino como exposición de “niveles de realidad” y el texto es redefinido como sumatoria de lo relatado o como representación de lo narrable. Desde este contexto, la referencia se reintroduce en tanto que efecto de la actividad del relatar en una “construcción” -imagen- que las convenciones o reglas del género determinan en cada momento histórico. Razón por la que la novela histórica aparece como manifestación de “un momento privilegiado de la historia de la representación” y “es un discurso que representa otros discursos, que, a la vez, dan cuenta de un hecho y permiten considerarlo como real y efectivamente acontecido”.

Para concluir, cabe decir que el esfuerzo de Noé Jitrik sobre el tema se encadena con otros de sus trabajos teóricos que conocemos, siempre inquietantes y por demás estimulantes para avanzar en la investigación sobre los procesos de transformación de la narrativa actual.

Omar Efraín Aliverti
Universidad Nacional del Comahue